

*Poder, economía y sociedad en el sur. Historia e instituciones del capitalismo andaluz, de Carlos Arenas Posadas**

Carlos Martínez Shaw

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Nos hallamos, para decirlo ya de entrada, ante un libro básico, un libro necesario. Hay que señalar que para ello su autor se ha beneficiado de una dilatada experiencia docente e investigadora como profesor de historia económica de la Universidad de Sevilla, donde ha desarrollado también una larga labor de gestión, principalmente como decano de la Facultad de Ciencias del Trabajo hasta su reciente jubilación. Puede presentar además una abundante bibliografía, compuesta por más de cincuenta trabajos, esenciales algunos de los referidos a la Sevilla contemporánea, esencialmente a la Sevilla de los perdedores. También es un historiador de la empresa, con dos espléndidas monografías: *Empresa, mercados, mina y mineros: Río Tinto (1873-1939)*, publicación de 1999 dedicada a uno de los grandes centros del capitalismo industrial andaluz, y *La Cartuja de Pickman: la primera fábrica de cerámica artística y loza de España, 1899-1936*, publicada en 2007.

El libro de Carlos Arenas, dicho muy brevemente, habla con conocimiento de causa del capitalismo andaluz, pero también del capitalismo español, de las bases frágiles sobre las que se ha construido este capitalismo español y las más frágiles aún sobre las que se ha levantado el capitalismo andaluz. Como el autor combina una excelente formación historiográfica con una sentida



preocupación por Andalucía y además sabe transmitir con facilidad sus investigaciones gracias a su óptima capacidad comunicativa, la obra, en consecuencia, aparece plébatica de ideas, abundante en sugerencias, con multiplicidad de lecturas, que motivan e incitan a reflexionar acerca de los asuntos tratados. Las ideas son sintetizadas además con frases de extraordinario acierto que resumen muy bien lo que se quiere transmitir, todo lo cual tiene que ver con fenómenos históricos muy complejos. Un ejemplo es el capítulo que se titula *De señores a señoritos*: es muy difícil encontrarse con una expresión más lograda para identificar un

* Carlos Arenas Posadas, *Poder, economía y sociedad en el sur. Historia e instituciones del capitalismo andaluz*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2015,.

proceso histórico, pues eso es exactamente lo que ocurrió en Andalucía en el siglo XIX.

Hay que señalar también que estamos hablando de un libro de considerables proporciones, con un ingente número de notas a pie de página y una excelente bibliografía como demostración de sus sólidos fundamentos. En este sentido, el libro, que arranca de Carlos Marx, se ve sustentado en las tesis de una serie de autores que se encuentran entre los más influyentes del pensamiento económico de los siglos XX y XXI. Ahí están Max Weber, Joseph Schumpeter, Paul Krugman o Thomas Piketty, de los cuales ha extraído gran parte de su jugo teórico. Aunque la idea madre proviene de Daron Acemoglu y James Robinson, dos autores que han enmarcado su trabajo acerca del atraso económico en una perspectiva política, difundida a través de una gran cantidad de artículos pero sobre todo a través de un conocido libro de gran éxito, *Why Nations fail. The origins of power, prosperity and poverty* («Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza»). Una obra que ha inspirado a muchos y concretamente ha inspirado a Carlos Arenas. Y es que lo esencial es pensar que una problemática tan densa como es la del desarrollo económico y social de Andalucía requiere finalmente una respuesta política, que es la propuesta por los dos autores mencionados.

Carlos Arenas trata también de captar el origen del atraso andaluz a partir primero de un solo concepto, que luego se extiende en miles de conceptos secundarios. Es la noción de *capitalismo extractivo*, un modelo de capitalismo que se basa sólo en la potenciación de unos contados sectores de bajo rendimiento, con aplicación de gran fuerza de trabajo, con ínfimos salarios, con escasa tecnología y con inversiones que no tienen la rentabilidad debida y cuyo producto además se marcha fuera de la tierra

de origen para ir a engrosar los capitalismos de otras regiones. Por cierto que este análisis sobre Andalucía recuerda mucho al que hizo Antonio Gramsci para explicar el atraso económico, social y político de su Cerdeña natal a fines del Ochocientos.

Por tanto, el *capitalismo extractivo* es un fenómeno fundamental que Carlos Arenas explica como constitutivo de la evolución económica y social andaluza de los siglos XIX y XX y cuya virtualidad confirman los acontecimientos del último siglo e incluso los de este siglo XXI. El modelo de capitalismo secundario, subalterno, extractivo, se agravó a partir de la derrota de 1939, a través de una contrarreforma agraria, basada en los bajos salarios, en la represión generalizada del campesinado y en la existencia de un ejército de reserva (el lumpenproletariado marxista), lo cual produjo una acumulación de capital agrario, una parte del cual se fue hacia las regiones o los países industriales del norte, del mismo modo que una parte considerable de la mano de obra del campo tuvo que buscar su supervivencia en la emigración no sólo hacia el norte de España sino también hacia la Europa próspera e industrializada.

La crisis financiera de 2008, que aparece fuera de nuestras fronteras, ha sido una crisis insólita, tanto que casi nadie se dio cuenta de lo que se estaba fraguando. Pero dicha crisis demostró que el capitalismo andaluz era un capitalismo con pies de barro o, como dice el autor, «con pies de ladrillo y cemento». Por ello hay que pensar que los responsables del desarrollo subalterno de este capitalismo no se deben buscar fuera de Andalucía, sino que, antes al contrario, hay que hallarlos dentro de la propia sociedad de la región. En gran medida, son las minorías dirigentes andaluzas, las minorías adineradas andaluzas las responsables de la marcha que ha seguido este proceso histórico.

Y ello porque, en primer término, los recursos de la región han sido secuestrados por unos pocos. Así, Carlos Arenas nos habla del «secuestro del capital cultural». Antes de 1936, con la persecución de las experiencias laicas republicanas, aquellas que buscaban una mayor socialización del conocimiento, y después de 1939, con la depuración de los profesionales cuando no con los asesinatos masivos de los grupos opositores que disponían de una gran parte de ese «capital intelectual». No por casualidad dedica un capítulo entero al papel de la Iglesia católica, al haber sido siempre un elemento retardatorio, no sólo en España sino a nivel universal, pero muy especialmente en nuestro país, con sus continuas reticencias hacia la cultura y hacia la enseñanza pública.

Pero no solo se menciona al capital cultural. También se habla del capital social secuestrado por las castas dominantes que han marcado la vida de la región. Un capital social desvirtuado por fenómenos como el clientelismo, el favoritismo, o la utilización partidista de lo que viene a llamarse recientemente el «capital relacional». Nos referimos, por supuesto, a los contactos que producen el amiguismo y el nepotismo como instrumentos para colocar en los puestos no a los mejores sino a los que pueden aprovecharse de esas relaciones.

Y queda el capital laboral. Ya sabemos que en Andalucía se ha jugado con un altísimo nivel de desempleo, con unos salarios ínfimos y con una precariedad laboral muy acusada, lo que ha producido una permanente inestabilidad que ha venido pesando sobre la vida entera de la región durante mucho tiempo. De ahí, desde el punto de vista estrictamente económico, la escasa demanda y la escasa capacidad de ahorro, de inversión e incluso, lo más elemental, de gasto, todo lo cual condiciona ese carácter subalterno del capitalismo andaluz.

Hace tres meses una gran personalidad de la vida política europea, Yanis Varoufakis, en un encuentro celebrado en Francia, pronunció una frase muy certera, que es una glosa de otra frase muy famosa que se pronunció en 1848: *Un fantasma recorre Europa, es el fantasma de la democracia*. Entonces era el fantasma del comunismo, ahora es el fantasma de la democracia. ¿Por qué? Lo dice también Carlos Arenas: la democracia es el enemigo de todas estas castas sociales, de todos estos capitalismos extractivos, de todas estas desigualdades internas, de todas estas situaciones de pobreza, porque la solución final es una solución política. Es en la política donde finalmente se desanuda todo.

Es verdad que, en el momento presente, Andalucía es una de las regiones que mejor se han defendido de los efectos perniciosos de las políticas de austeridad, una de las regiones que mejor han sabido conservar algunos de sus bienes públicos. Sin ir más lejos, ha conseguido preservar su sanidad pública, su educación pública, su cultura pública. Y esto ha sido posible porque ha habido una situación política que lo ha permitido, mientras que en otros lugares, donde la situación política ha sido diferente, los ataques reiterados y continuos contra la sanidad, contra la educación y contra la cultura pública han sido mucho más apremiantes y despiadados que en Andalucía.

Pero, para el autor, esto no es suficiente. No hay que contentarse con decir que «estamos mejor que otros» en estos campos. Hay que ir más allá, y esto es lo que nos ofrece en el último tramo el libro de Carlos Arenas. Hay que caminar hacia una soberanía alimentaria, energética y financiera en Andalucía. Es necesario algo de lo que se llamó la «reforma agraria» porque se precisa de una actividad agropecuaria sostenible. Es necesario un sistema financiero que no esté al servicio de las minorías especulado-

ras, sino que realmente esté al servicio del conjunto de la población. Es necesario un modelo productivo en el que haya fuertes inversiones intensivas de capital, las cuales permitirán rebajar el paro estructural, fijado en el 35 por ciento para una Andalucía en ese extremo tristemente a la cabeza de las regiones españolas.

Y, además, hay que ser conscientes, y en el libro se nos advierte, de que estamos en un fin de ciclo, de que no solo Europa ha dejado de ser una unidad política o una gran entidad social para convertirse ya sólo en un mercado común, sino que además esta Europa está dejando de ser una madre para convertirse en una madrastra, acosándonos continuamente a través de *ukases* donde se nos exigen recortes presupuestarios, donde se nos obliga a arruinar la calidad de vida de las clases trabajadoras y a conculcar sus derechos (conseguidos a través de una lucha muy dura y prolongada), donde se nos imponen ajustes (es decir reducciones drásticas) en gastos sociales, donde se permite el hundimiento de la inversión pública...

Carlos Arenas da al final unas escuetas ideas de cuáles podrían ser las soluciones.

En primer lugar, hay que conseguir una mejor redistribución de ese capital, el capital económico, social, cultural, relacional. Y, en segundo término, hay que conseguir un desarrollo sostenible que evite el capitalismo especulativo basado en la construcción y el turismo. Hay que combatir esa orientación perversa de la política económica y hay que conseguir el despliegue de un capitalismo mucho más complejo, con inversiones mucho más intensivas. Y sobre todo ello, se impone una concienciación política, pues la política siempre decide en última instancia los destinos de las sociedades.

En suma, nos hallamos ante un libro excepcional, ante la mejor síntesis escrita sobre el capitalismo andaluz de los siglos XIX y XX. Sus conclusiones se imponen por los sólidos fundamentos teóricos del autor, por la amplitud de su investigación, por la claridad con que expresa las ideas y porque hace un análisis de la realidad, no solo parcial o sectorial, sino auténticamente integral. En definitiva, porque practica la historia total que querían tanto Carlos Marx como los padres fundadores de la historiografía moderna, Lucien Febvre y Marc Bloch.